

IX.

“La vista no podía alcanzar el fin del ejército imperial, compuesto principalmente de acolhuas, pues los mexicanos formaban solo una pequeña parte; si ha de creerse á los historiadores contemporáneos, era de mas de doscientos mil combatientes. A la vista de esta espantosa multitud de enemigos, cuyo número permitia descubrir por completo la elevacion del terreno, los castellanos se espantaron y los mas valientes perdieron la esperanza de salvarse. Pero Cortés, sin dar á su temor el tiempo necesario para fortalecerse con la reflexion, despues de haber advertido á sus compañeros en pocas palabras la necesidad en que estaban de vencer ó morir, los llevó al combate á tambor batiente. Los mexicanos, por su parte, se lanzaron con extraordinario ímpetu. Tal era, sin embargo, la superioridad de la disciplina y de las armas de los españoles, que el empuje de su pequeña tropa todo lo trastornaba, y por do quiera que se dirigia penetraba y dispersaba los mas numerosos batallones. (1) Pero mientras que

1 Sahagun. Relacion de la Conquista.—Herrera, Historia General. —Cartas de Hernan Cortés. —Muñoz Camargo. Historia de Tlaxcallan.



BATAJLA DE OTOMPAM

(Tomado de la colección del Padre Duran.)



los unos se dispersaban, otros les sucedían continuamente; por el contrario los castellanos, aislados, como un navío en medio del mar luchando con las olas (1), aunque victoriosos en cada uno de estos pequeños combates, estaban próximos á sucumbir por la fatiga que les causaba la repetición de tantos esfuerzos, sin poder prever el fin de sus trabajos, y sin esperanza de alcanzar una victoria general. Ya la batalla se habia prolongado mas de cuatro horas, y el campo estaba cubierto de cadáveres: era cerca del medio día y la mayor parte de los aliados habian mordido el polvo.

“En este momento, Cortés, mirando á su derredor, notó á poca distancia sobre una colina, un grupo de guerreros ricamente vestidos, en medio de los que se elevaba un palanquin que sostenia á un personaje cuya cabeza adornaban las insignias del cuachietli y que parecia tener el mando en jefe del ejército. Tenia en el brazo izquierdo un escudo dorado y en sus espaldas estaba adherida una lanza de diez palmos: de la extremidad de ella se desprendia una red de oro, cuyas mallas sembradas de plumas relucientes brillaban con los rayos del sol de mediodía. Esta red era el “Tlahuizmatlaxopilli,” símbolo del poder. Cortés recordando que el destino de las batallas dependia con frecuencia en estas naciones, de la presencia del general y de la vista del estandarte que portaba, reúne un pequeño número de sus mas bravos oficiales, cuyos caballos estaban aún capaces de servicio: aunque herido de la cabeza y de un brazo, exclama: “á mí, mis amigos; hé allí nuestro fin,” y se lanza con ellos. Arrastra con inaudita violencia cuanto á su paso encuentra. El grupo de nobles que escoltaban á Cihuacaltzin, queda desbaratado despues de algunos instantes de resistencia. De un bote de lanza Cortés hiere y derriba de su asiento al general acolhua; un español, llamado Juan de Salamanca, saltando de su caballo, le corta la cabeza y se apodera del estandarte imperial que levantó en triunfo.”

1 Sahagun. Relacion. “Estaban los españoles como una goleta en el mar, combatida de las olas por toda partes.”



“Viendo caer ese símbolo augusto hácia el cual se dirigian tantas miradas, el terror se apoderó del ejército enemigo, casi súbitamente cesó el combate, y, como si el vínculo que unia á los soldados se hubiese roto, se abatieron todas las enseñas. Todos arrojaron sus armas y comenzaron á huir precipitadamente hácia las montañas, llevándose con los mas tristes lamentos el cadáver de su general. Los tlaxcaltecas guiados por Calmecahuac, lo mismo que los españoles, olvidando sus fatigas, los persiguieron como leones haciendo una espantosa carninería.”

## X.

“Tal fué la memorable batalla de Otompan (Otumba) una de las mas grandes que los españoles ganaron en México, si se tiene en cuenta la condicion desesperada que guardaban.” Tuvo lugar el 8 de Julio de 1520.

Las consecuencias fueron tremendas: si el triunfo hubiera sido del ejército imperial, la expedicion habria concluido y difícil, si no imposible, se habria organizado una mayor; los traidores aliados quedarian escarmentados y se habrian ahorrado para México tres siglos de esclavitud.



## XI.

Cortés siguió su camino rumbo á Tlaxcallan, temiendo ser mal recibido, porque no obstante la victoria de Otompan, eran tan terribles las consecuencias de la Noche triste, que no podían disimularse, y por lo mismo, el prestigio anterior caía por tierra; faltaban además en la comitiva de Cortés algunos centenares de castellanos y millares de tlaxcaltecas, y los que volvían estaban heridos, desgarrados, hambrientos. No era por cierto en tal estado como entraron los castellanos por la vez primera á Tlaxcallan.

El aventurero se equivocó, la señoría de Tlaxcallan lo recibió cordialmente, poniendo á su disposición todo el poder de la República.

Y era que los ódios que dividían á tlaxcaltecas y mexicanos eran tan profundos, que por satisfacerlos entregaron los primeros su libertad, y como con el auxilio prestado á los aventureros, determinaron los tlaxcaltecos su esclavitud y la de sus hermanos por religion, idioma y origen, la historia los estigmatizará siempre con el epíteto de traidores.

## XII.

¡A cuán lamentables extremos conduce la pasión política! La infame traición de los tlaxcaltecas del siglo XVI, fué presentada como un mérito por algunos del XIX, cuando un descendiente de Carlos V pretendió ceñirse la corona azteca sin reparar en que el *Copilli* que adornó las nobles frentes de Ilhuicamina, Itzcoatl, Cuitlahuatl y Cuauhtemoc, como la corona de Lombardía, tiene por lema: ¡Ay de quien me toque!

En 1864 hemos visto en un arco triunfal (?) erigido por algunos tlaxcaltecas en México al malaventurado Maximiliano, una inscripción en que se gloriaban de ser descendientes de los que tan poderosa ayuda prestaron á Hernando Cortés representante de Carlos de Austria. ¡Imbéciles y miserables! no comprendían que la esclavitud, que el vilipendio, que la abyección de la conquista pesando igualmente sobre todas las nacionalidades indígenas las fundió en una sola representada hoy por los "Estados- Unidos Mexicanos."



## XIII.

La rapidez con que se sucedieron los acontecimientos en el breve reinado de Cuiclahuatl, impide hasta cierto punto seguir un orden rigurosamente cronológico al referirlos, así es que á riesgo de parecer ilógicos, antes de hablar de la batalla de Otompam indicamos algunos acontecimientos que fueron simultáneos ó un poco posteriores. De ellos vamos ahora á ocuparnos.

Después de la jornada de Otompan, las fuerzas imperiales volvieron á la capital, esparciendo la noticia que habían sido destruidos los invasores y que el pequeño grupo que pudo salvarse, había regresado á Oriente para no volver; este rumor hábilmente explotado, fué bastante para acallar al partido que simpatizaba con los castellanos.

Libres de toda oposicion y muertos los principales enemigos, los jefes accidentales de la nacion procedieron conforme á las leyes fundamentales á elegir emperador; ningun candidato podia competir con Cuiclahuatl: jóven, activo, valiente hasta la temeridad, patriota hasta el fanatismo, hijo, nieto y hermano de emperadores, reunía cuantas condiciones podian

apetecerse; quedó en consecuencia electo, cifrándose en él las esperanzas del imperio. Las fiestas de la coronacion fueron espléndidas, pues coincidieron con las de suyo magníficas del mes Hueytecuhuiltil. (Gran fiesta de la nobleza.)



## XIV.

Pero por grandes que fueran las cualidades que adornaban á Cuítlahuatl, no podía reparar en poco tiempo los desastres que habia sufrido el imperio, y verdaderamente causa admiracion considerar la magnitud de la empresa que con tanto patriotismo emprendió este grande hombre. La ciudad estaba casi destruida, las provincias, en su mayor parte, sublevadas, el enemigo extranjero aún profanaba el territorio nacional, las nacionalidades limítrofes del imperio, envalentonadas con el auxilio de las armas castellanas, se mostraban, mas que nunca, enemigas de México. Jamas ningun emperador azteca empuñó el cetro en peores condiciones, pero tampoco ninguno le fué superior.

## XV.

Como por encanto se reedificaron los edificios destruidos, se repusieron los puentes, se purificaron los templos, los arsenales se proveyeron abundantemente de armas, aprovechando las quitadas al enemigo, y las fortificaciones se repararon y aumentaron.

Salieron emisarios para todas las provincias fieles al imperio, á fin de que apuraran todos sus recursos para arrojar á los invasores; á las que se les habian unido, se les ofrecieron algunas franquicias y exencion de tributos y á todos se pretendió hacerles comprender que no se trataba solo de la salvacion del imperio Colhua, sino tambien, y quizá principalmente, de la libertad de toda la raza indígena.

Por eso, no se contentó Cuítlahuatl con apelar al patriotismo de los súbditos del imperio y monarquías aliadas de Aculhuacan y Tlacopan, sino que sacrificando su orgullo nacional á la salvacion pública, envió dos solemnes embajadas á la república de Tlaxcallan y al reino de Michuacan, ambas potencias, especialmente la primera, enemigas de México. Este es uno de los rasgos mas notables del génio del emperador.



## XVI.

Mucho debió sufrir el orgullo de Cuitlahuatl al solicitar la amistad de Tlaxcallan; pero como todos los grandes hombres, no quiso omitir medio alguno que pudiera contribuir á la salvacion de la patria.

Los embajadores llevaban amplias facultades para celebrar las alianzas respectivas; los que marchaban á Tlaxcallan debian hacer presente al senado, que si bien desgraciadamente, el estado de guerra entre la república y el imperio habia sido por tanto tiempo la norma de sus gobiernos, la identidad de origen, idioma y religion los llamaba á ser amigos, deberian tambien los embajadores esforzarse en hacer comprender á los tlaxcaltecas que el peligro que corria el imperio solo era prelude del que amenazaba á Tlaxcallan, y en su caida arrastraria infaliblemente á la república; deseaba, en suma, Cuitlahuatl seguir una política enteramente americana, y á haberlo conseguido el Anahuac se habria salvado.

## XVII.

La embajada llegó á Tlaxcallan cargada de ricos presentes, siendo recibida con todas las consideraciones que los pueblos americanos han guardado siempre á los embajadores, é inmediatamente fué recibida por el senado.

Curiosa é interesante es la relacion que nos han conservado los historiadores, de los debates habidos en el senado de Tlaxcallan al discutirse lo que debia contestarse al gobierno de México. El bravo y noble Xicotencatl y su venerable padre sostuvieron con ardor, no la conveniencia, sino la necesidad de aceptar la alianza que solicitaba el imperio. ¡Valientes corazones! comprendian perfectamente como Cuitlahuatl que la presencia de los castellanos en el territorio de Anahuac, era una amenaza para todas las nacionalidades que lo componian; comprendian igualmente que con el auxilio prestado á los invasores, minaban los cimientos de la república.

Pero el ascendiente de Maxizecatzin y el amor que profesaba á los castellanos, se sobrepusieron á la voz del patriotismo, y despues de acaloradísimo debate se acordó aceptar la



amistad de México, pero á condiccion de que esto no importara hostilidad contra los castellanos. Era de tal manera absurda semejante determinacion, que la embajada mexicana, sin esperar que se le comunicara oficialmente, salió de Tlaxcallan para México.

XVIII.

Si el senado de Tlaxcallan hubiera aceptado la alianza ofensiva y defensiva de México contra los castellanos, ni uno de estos hubiera salido vivo del Anahuac, y sus nacionalidades se habrian salvado.

Tan importante consideramos lo propuesto por Cuitlahuatl, que creemos que Cortés y los suyos corrieron mas riesgo al estarse discutiendo, que en la tremenda Noche Triste.